

OSEIRO

Oseiro es una de las trece parroquias que configuran el municipio de Arteixo. Su territorio está dominado por la iglesia parroquial, situada en la cara meridional del montículo de mayor altitud de su circunscripción, lo que le confiere una vista privilegiada de las tierras de valle, así como la vigilancia del mar. Aunque se trataba de una buena tierra para labores agrícolas, en la actualidad está muy alterada por el floreciente polígono industrial de Sabón y el embalse de O Rosadoiro.

Se llega con facilidad desde la capital de provincia, de la que dista 6 km, por la vía C-552 (A Coruña-Cee) que atraviesa el territorio parroquial en dirección a Arteixo. Una vez que se entra en el núcleo de Oseiro hay un desvío a la derecha que conduce hasta el templo.

Iglesia de San Tirso

EL PRIMER TESTIMONIO histórico de Oseiro lo aportan los restos arqueológicos aparecidos durante el curso de una intervención en la zona meridional del atrio y en la edificación de la nueva casa rectoral, todos ellos estudiados por Chamoso Lamas. Durante la primera

actuación aparecieron dos sepulcros, uno con el interior rectangular y el otro antropoide. Este último, actualmente situado bajo las escaleras de acceso a la tribuna, es el único que conserva la tapa, decorada con el tradicional motivo de estola, al que se suman baquetones cruzados forman-



Cabecera

do aspas y un motivo circular en uno de los vértices que hace suponer que es una representación antropomorfa. Chamoso fechó el hallazgo en el siglo VI, aunque el uso continuado de este tipo de enterramiento ha llevado en la actualidad a fecharlos en función del estrato arqueológico más que por cuestiones formales. Junto a los sarcófagos aparecieron restos cerámicos tardorromanos y altomedievales. En la segunda intervención se hallaron tres nuevos sepulcros carentes de tapa. Estos restos, a pesar de que no están correctamente datados por no haberse tenido en cuenta el registro arqueológico, permiten considerar la existencia de un primitivo templo y de una necrópolis altomedieval.

La referencia documental más antigua consta en el año 830 cuando Tructino, delegado del monarca Alfonso II, realiza una relación de las iglesias pertenecientes a la sede de Iria Flavia. Se refiere a ella como *sanctus tirsus in oseyro* dentro de las que forman parte del *comisso de Faro*.

Las siguientes noticias nos las facilita el propio templo, en el que se conservan dos inscripciones. La primera de ellas, situada en la fachada occidental, según la lectura de Martínez Morás es: ... FECIT / ... (e) RA MCC / ... SANTIRSO. La otra está en uno de los sillares del paño meridional del presbiterio y reza así: ECCL(es)AM / ERA:M:CC. Ambas inscripciones nos dan la era 1200, correspondiente al año 1162, dato que será analizado pormenorizadamente en relación con las características formales del edificio en el estudio que sigue.

La iglesia presenta una sola nave y un ábside rectangular unidos por un espacio intermedio que actúa como elemento de transición. A estos tres espacios románicos se sumó en época moderna una sacristía adosada al muro sur del cuerpo intermedio o presbiterio.

El ábside se dispone sobre un zócalo pétreo del que se aprecian los tres escalones superiores. En los muros laterales aparecen contrafuertes, uno marcando el límite oriental, otro central que coincide con el arco fajón interno y un codillo que marca la transición con la nave y actúa a la vez de refuerzo. La cornisa es sustentada en cada lado por seis canecillos de formas geométricas, predominando los de proa de barco y los vegetales rematados en bola.

En el testero se abre una ventana, hasta hace poco tiempo cegada. Consta de un cierre en arco exterior de medio punto y una arquivolta moldurada con una media-caña entre dos bocelos. Guarecida por esta primera arquivolta aparece una segunda interior idéntica que estuvo sostenida por una pareja de columnas que han desaparecido. En el piñón del testero hay una espadaña construida en época moderna que ocupa el lugar de la habitual antefija, a la que debe de sustituir.

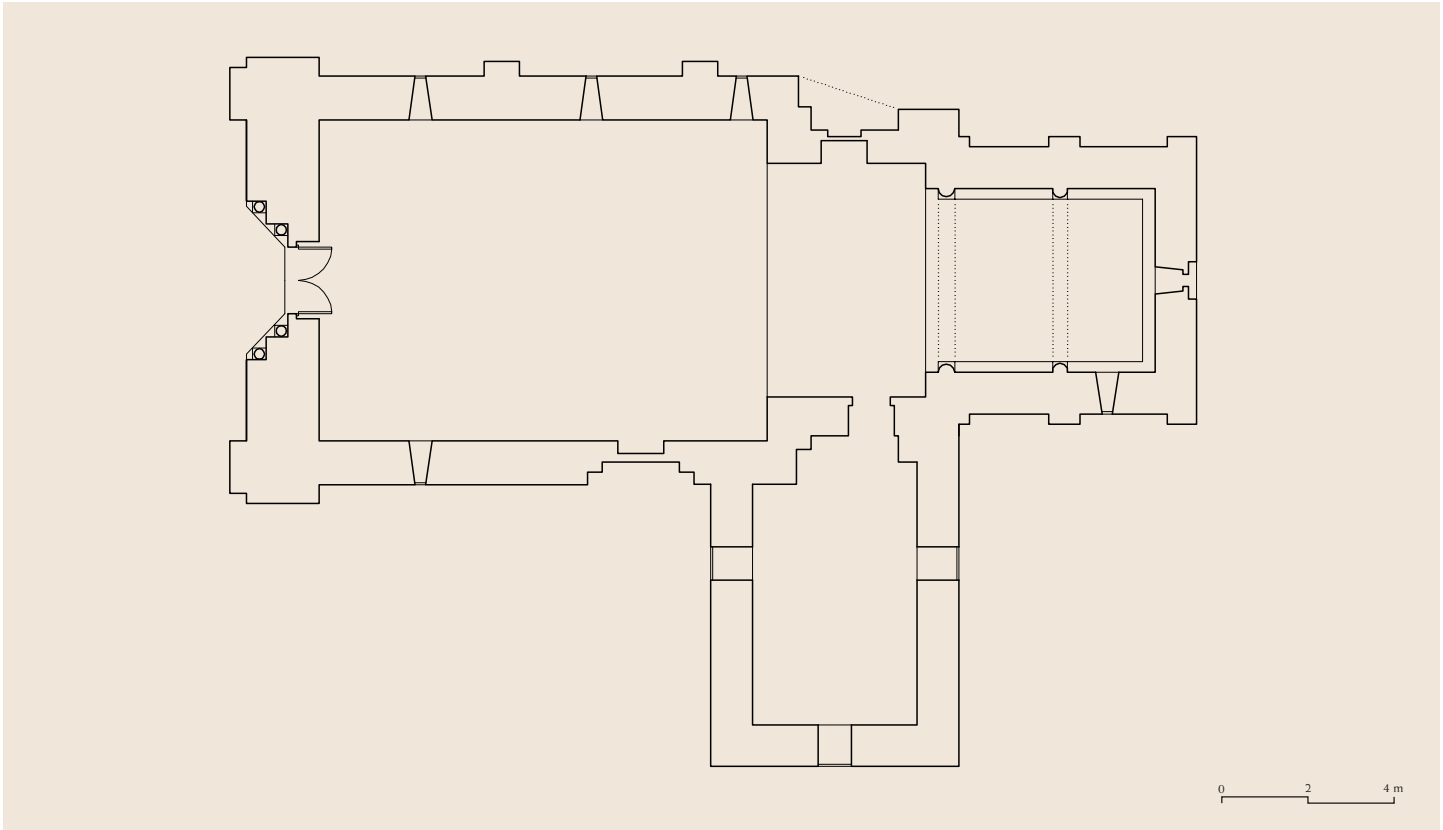
En el testero del presbiterio se abre un rosetón de considerables dimensiones. Está decorado con una tracería que se desarrolla a partir de un círculo central en torno al cual se agrupan formando una cruz griega cuatro circunferencias que encierran un calado con forma de ocho.

El muro septentrional de la nave está dividido rítmicamente en cuatro tramos mediante cinco contrafuertes. Los dos más próximos al ábside, el espacio correspondiente en el interior con el espacio intermedio, están unidos en la parte superior por un arco semicircular. En este tramo se abre una puerta, adintelada en el exterior, que pertenece a una reforma. En cada uno de los otros tres tramos hay una saetera en la parte alta. El remate de la nave se realiza con una cornisa que tiene una colección de canecillos entre los que se encuentran algunos que por el escaso desgaste, así como por los peculiares motivos decorativos de conchas, hacen pensar en una factura más moderna.

El muro sur carece de contrafuertes intermedios, sólo cuenta con el occidental y el oriental, pero sí conserva las saeteras. En la zona media de este muro, pegada a la sacristía que se adosó al espacio intermedio, hay una puerta de arco de medio punto, con una arquivolta moldurada con un bocel en la arista seguido de dos medias cañas y una chambrana abocelada. La arquivolta descansa directamente sobre las jambas, carentes de decoración, a excepción del sillar inmediato a la arquivolta que presenta una incisión decorativa con forma de Y. Este motivo se repite en las mochetas en nacela que sostienen un tímpano semicircular liso con una pequeña inscripción que indica el año 1894. Este epígrafe conmemora la recolocación de la portada y la restauración de la fachada sur, actuación que queda de manifiesto en la ausencia de contrafuertes, la presencia de canecillos en nacela que difieren de los del resto del edificio y también la clara existencia de dos tramos de muros engarzados de forma poco armónica.

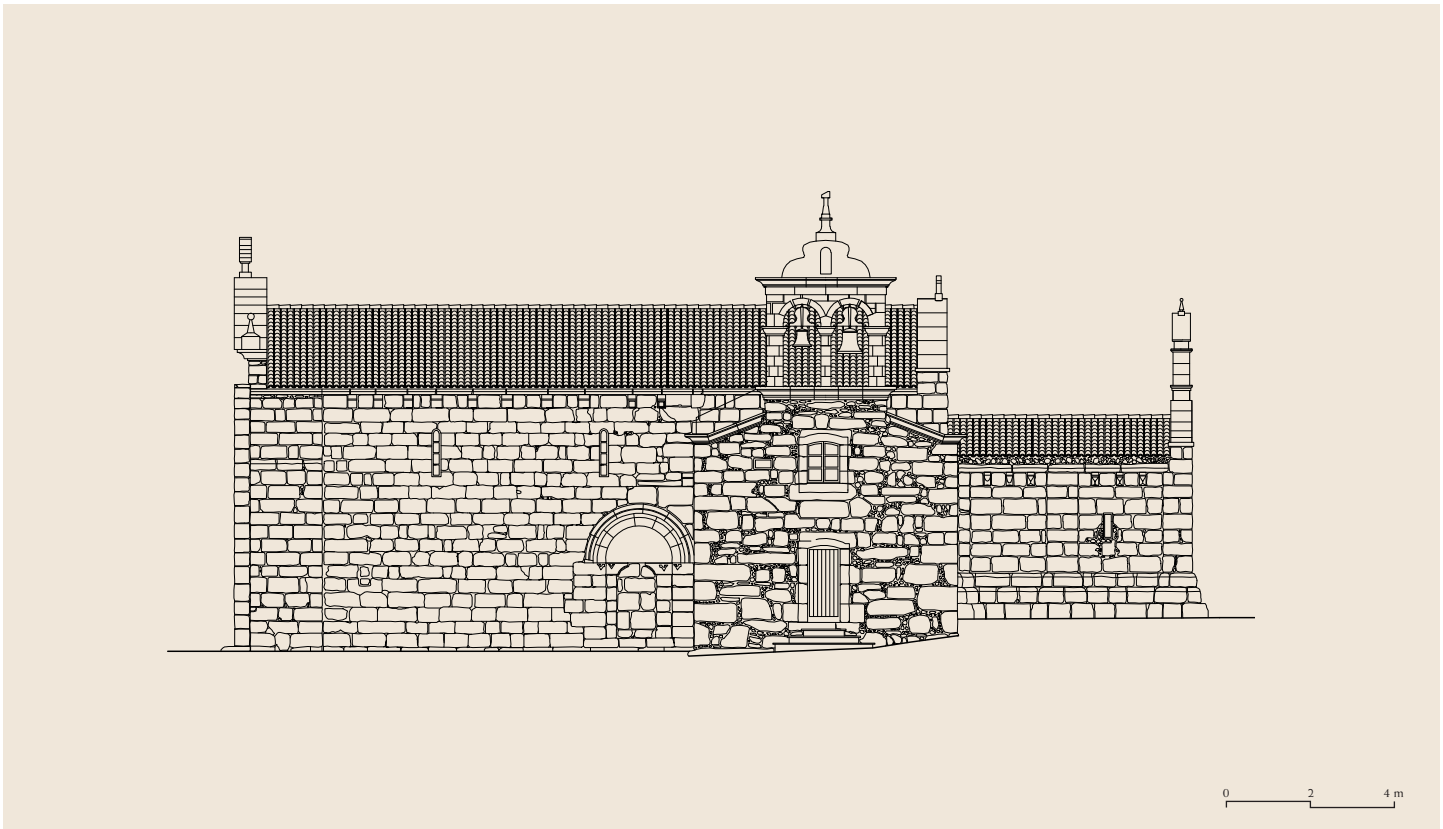
La fachada occidental está flanqueada por los dos potentes contrafuertes que marcan el límite. Consta de dos cuerpos divididos por un alero sustentado por canecillos. En la parte inferior hay una portada abocinada, con cuatro arquivoltas que alternan los soportes, unas lo realizan sobre las jambas y otras en columnas acodilladas con capiteles vegetales. Estos últimos, muy erosionados, presentan decoración vegetal a base de hojas muy pegadas a la cesta de cuyos vértices penden pomas.

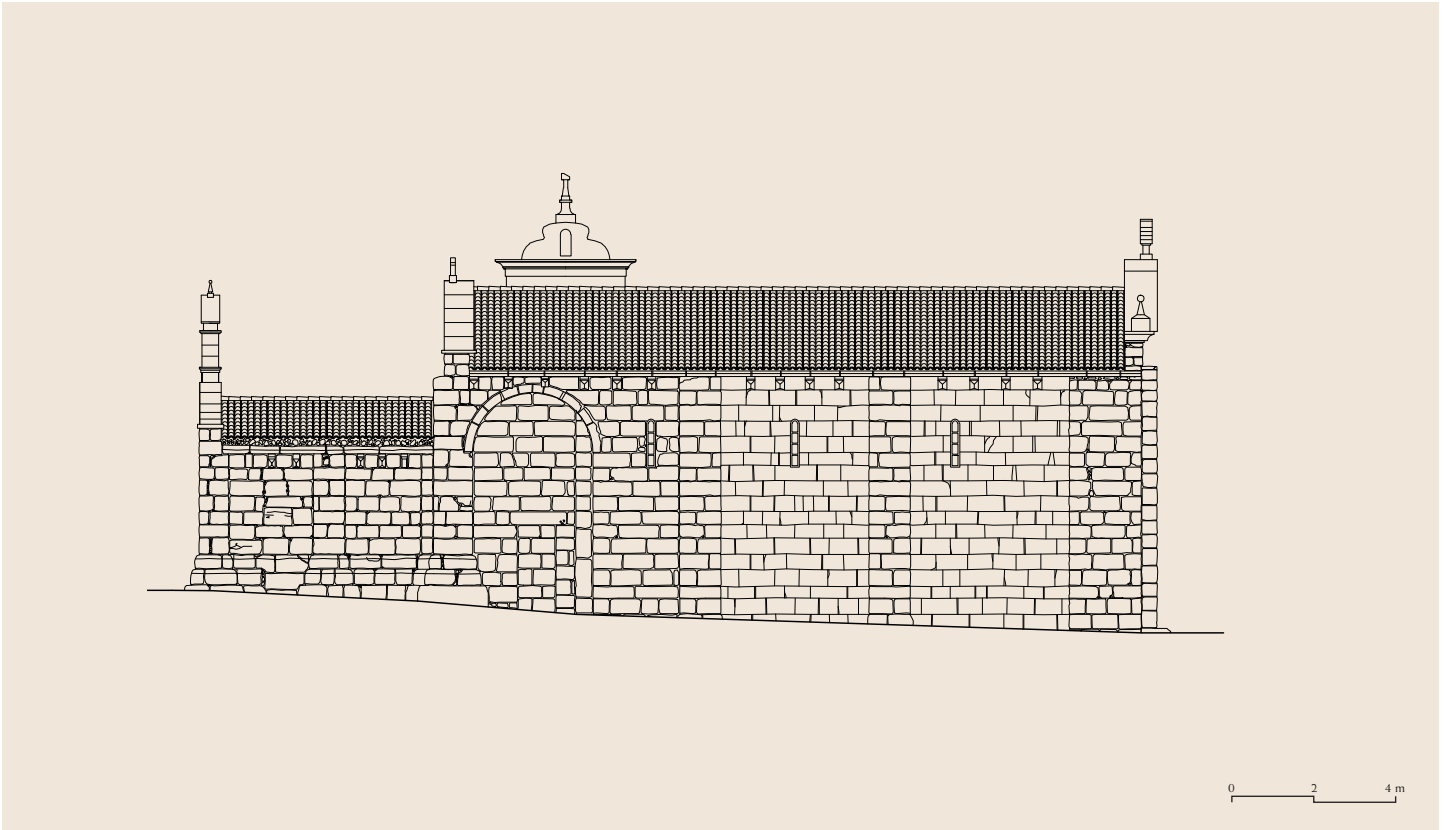
Las arquivoltas presentan tratamientos desiguales en función de su posición. Las que descansan sobre las columnas tienen medias cañas y baquetones, mientras que las que lo hacen sobre las jambas comparten el baquetón en la arista pero la rosca se adorna con pequeños arcos de herradura cuyos perímetros están animados con un festón de diminutos



Planta

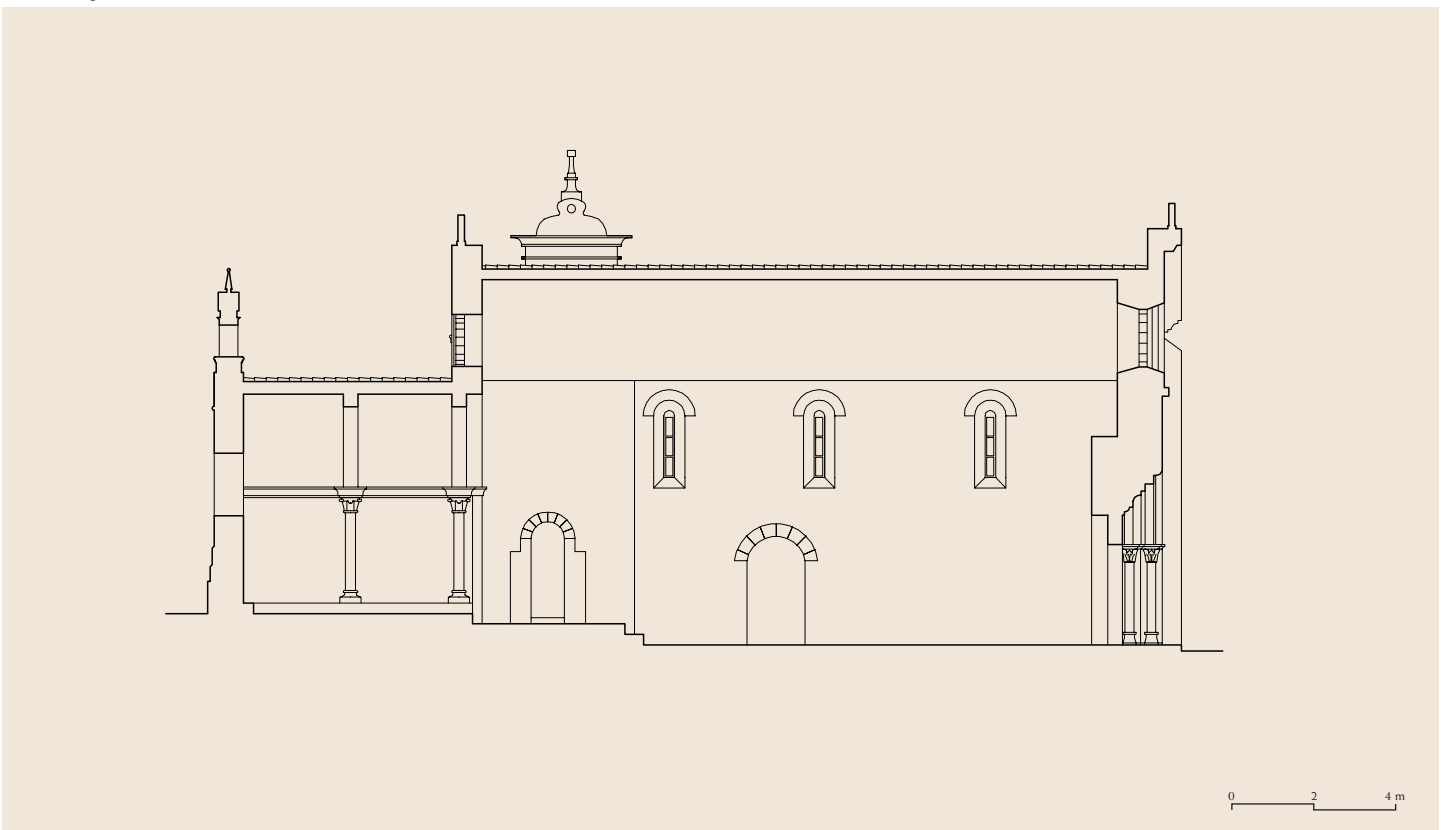
Alzado sur

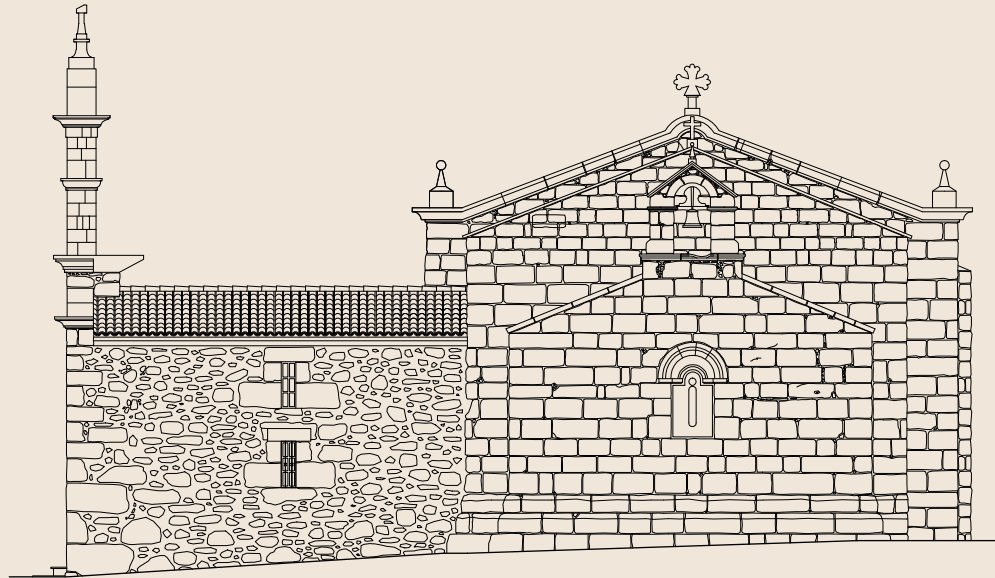




Alzado norte

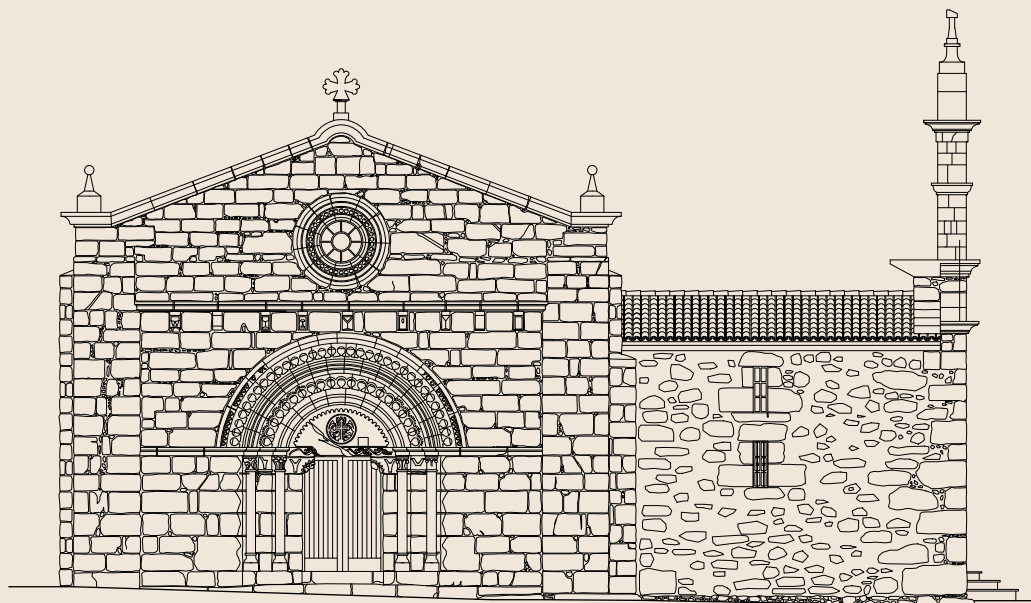
Sección longitudinal





Alzado este

Alzado oeste



0 2 4 m

perlados. Abrazando las arquivoltas aparece la chambrana, decorada con hojas acorazonadas muy estilizadas.

El tímpano tiene esculpido en la parte central un círculo que alberga en su interior una cruz flordelisada flanqueada por dos palomas que vuelven sus cuellos sobre el lomo portando unas ramas en sus picos. Un festón de arquillos perfila el semicírculo del tímpano. Se asienta sobre un dintel decorado por una cenefa con un vástago ondulante del que nacen palmetas. Esta pieza descansa sobre dos mochetas en curva de nacela con decoración escultórica. La izquierda cuenta con un cuadrúpedo, parcialmente mutilado, con las patas asentadas en la curva y

la cabeza vuelta mirando hacia el fiel que accede al templo. La derecha muestra una figura masculina muy sumaria, sólo se muestra hasta sus brazos, entre los que existe un objeto del que no se puede precisar su naturaleza. Un último elemento interesante en la portada es el tratamiento del muro inmediato a las columnas más externas, que presenta un zigzag amplio. En un sillar próximo es donde aparece una de las dos inscripciones del templo, la cual ha tenido dos lecturas. La ya señalada de Martínez Morás (FECIT /... (e)RA MCC /...SANTIRSO) y la de Barral Rivadulla (ERA MCCII), lo que se correspondería, en el caso de la primera transcripción, con el año 1162 y 1164 para la segunda.



Portada occidental



Detalle de la portada occidental

Sobre la portada, uniendo los estribos, corre un tejazoz que actúa como divisor de los dos niveles de fachada. Este alero tiene las mismas características que los del resto del edificio y, del mismo modo que las otras cornisas, gran parte de los canecillos son consecuencia de una restauración. Más arriba se abre un óculo compuesto por dos circunferencias; la interna está compuesta por un baquetón en la arista y la externa con un bocel en el extremo sobre el que se solapa un festón de arquitos que concuerda con la decoración que reciben las arquivoltas que hay unos metros más abajo. La coronación de la fachada se realiza con una cornisa moldurada, redondeada en el piñón, coronado éste con una cruz en el hastial y pináculos rematados en bolas laterales, todo ello fruto de una restauración moderna.

El terreno en el que se asienta presenta un desnivel Este-Oeste que se manifiesta en el interior del templo con un escalonamiento de los tres espacios. Entre la nave y el cuerpo intermedio se salva con dos peldaños y entre este último y el ábside se solventa con otro escalón.

En cuanto a la cubrición de los espacios, se aprecia una unificación de la nave y del cuerpo previo al presbiterio bajo una misma cubierta a dos aguas, mientras que en el ábside se opta por una bóveda de cañón semicircular, reforzada por un arco fajón en el punto medio.

La iluminación se realizaba en la nave mediante estrechas saeteras abiertas en los muros laterales y dos rose-tones abiertos en los muros occidental y oriental sobre el testero del presbiterio. En origen el número de saeteras de

la nave era de seis, aunque una de ellas ha quedado cegada con la construcción de la sacristía. Son de amplio derrame interno, rematadas en arco de medio punto compuesto por dovelas. En el ábside el punto de luz era la ventana del testero, que permanece oculta tras el retablo, aún apreciable desde el exterior. Su cierre motivó la apertura de un nuevo vano rectangular en el muro meridional del ábside.

En el cuerpo de la nave se abría una puerta al lado sur que fue cegada, pero exteriormente todavía se conserva. En el presbiterio intermedio también hay dos puertas, la septentrional también está cegada y la meridional, fruto de una reforma, da acceso a la sacristía moderna. Muy próxima a esta puerta se disponen dos sillares en los que aparecen dos inscripciones. En la primera de ellas pueden leerse unos caracteres muy tenues –ISTA– y en el segundo se dice en dos líneas ECCL(es)AM / ERA:M:CC, lo que se corresponde en el cómputo en años con el 1162.

El acceso al ábside se realiza a través de un arco triunfal de medio punto y doblado. La rosca mayor se apea directamente sobre los muros del testero, mientras que la menor –que presenta un singular despiece de las dovelas dispuestas a soga y tizón– lo hace sobre columnas entregas con capiteles vegetales. Las basas –áticas con garras– se alzan sobre un banco de fábrica que recorre el perímetro del ábside.

El capitel septentrional luce un orden de hojas muy pegadas a la cesta, apuntadas, lisas, sin nervaduras; tan sólo la que ocupa la parte frontal está decorada con una poma en el vértice. Sobre este primer nivel vegetal asoman unas

hojas vueltas sobre sí mismas. El meridional cuenta con un diseño más estilizado, las hojas están formadas por lazos que parten del collarino, en el cuerpo intermedio se cruzan y en la parte superior se unen formando también picos que sostienen pomas. Sobre estas hojas aparece un nuevo orden de finos tallos que se enroscan sobre sí mismos y se unen en los ángulos dos a dos mediante un anillo.

Sobre los capiteles hay cimacios biselados que se continúan por el muro interno donde hacen de imposta de arranque de la bóveda y hacia la nave actuando como soporte de la dobladura del arco. En el testero del presbiterio, sobre el arco triunfal, se abre el hermoso rosetón

descrito desde el exterior. El desgaste menor en el interior permite apreciar que la celosía está rodeada por un fino festón con diminutos arcos de medio punto.

El arco fajón repite el modelo del arco triunfal, aunque con pequeñas variantes en las columnas. El capitel norte cuenta con el collarino decorado con un sogueado, y la cesta, aunque repite el modelo del capitel septentrional del arco de acceso, está más profusamente decorada al disponer duplicado el número de hojas del cuerpo inferior y multiplicada la cantidad de las que poseen pomas. En el capitel del lado sur aparecen hojas lisas estilizadas totalmente adheridas a la cesta y separadas por finos perlados.



Interior

Las hojas de los ángulos cuentan con hojas de menor tamaño superpuestas, talladas y nervadas.

La iglesia de San Tirso de Oseiro constituye un ejemplo significativo del románico rural por la singularidad de su planta, con un estrechamiento y una ligera elevación en el espacio previo al ábside. Cuenta también con una fachada occidental ricamente ornamentada.

Atendiendo a las características de su decoración se puede establecer la influencia del foco compostelano en la mayor parte de la fábrica. La solución arquitectónica del arco que une dos contrafuertes en el muro norte de la nave es la que se emplea sistemáticamente en las naves de la catedral de Santiago. Este esquema organizativo de los muros es poco frecuente en el entorno, donde sólo cuenta con paralelos en Santo Estevo de Morás (Arteixo). Asimismo derivan de la fábrica compostelana los motivos de los arcos lobulados que fueron empleados por el Maestro Mateo en el Pórtico de la Gloria y en la fachada occidental que servía de cierre al mismo. Este elemento decorativo gozó de una amplia difusión en el románico gallego a finales del siglo XII y comienzos del XIII.

También hay una serie de elementos que no son encuadrables dentro de la órbita compostelana, pero que sí cuentan con paralelos en el ámbito geográfico cercano. El zigzag que enmarca la portada occidental –un esquema decorativo poco común en Galicia– se encuentra en las distantes iglesias luguesas de San Pedro de O Hospital de O Incio (Incio) y San Pedro de Bembibre (Taboada), ambas datadas en la última década del siglo XII.

Si bien tres de los capiteles del ábside responden a los modelos vegetales ampliamente difundidos en el románico rural gallego desde la catedral compostelana, el tratamiento del capitel meridional del arco fajón es diferente al del resto de los elementos escultóricos del conjunto. La estilización casi abstracta de los elementos vegetales, unida a la total carencia de volumetría al optarse por pequeñas incisiones realizadas sobre el cuerpo del capitel, se aproximan al estilo que llega desde las fábricas cistercienses.

A la hora de poder establecer una cronología precisa de San Tirso de Oseiro, hemos de tener en consideración las dos inscripciones que nos facilitan la fecha de 1162 o 1164, en función de la lectura. Si se ponen en relación estas fechas con las características estilísticas del edificio, se llega a la conclusión de que existe una relativa correspondencia con la decoración del ábside, aunque sus características apuntan a una fecha ligeramente posterior. Además, en el mismo ábside está el capitel que denota la influencia cisterciense, que no tiene lugar hasta las décadas finales del siglo XII. En cuanto a la fachada occidental, elementos decorativos como los arquitos o el vástago que



Capitel de la cabecera



Capitel de la cabecera



Capitel de la cabecera

orna el dintel pudieron ser elaborados con posterioridad al año 1190, aunque la presencia de algunos elementos de cronología más temprana en la cabecera pueden hacer pensar que el templo se comenzó por esta parte y se continuó hacia los pies; la existencia del capitel tipo císter dificulta esta hipótesis y lleva a retrasar la ejecución del templo a la última década del siglo XII o los primeros años de la siguiente centuria.

San Tirso de Oseiro comparte características formales con otros templos del entorno, sin poder precisar en todos los casos de un modo concluyente cuál ha sido el emisor de la tendencia. El motivo del festón de arquitos de herradura aparece en iglesias próximas, como San Tomé de Monteagudo (Arteixo), también perfilando los rosetones, o en Santa Baia de Chamín (Arteixo). En la portada del modesto templo de Chamín, en la arquivolta, conviven piezas románicas originales con un festón de arquitos junto con otras fruto de una reconstrucción que intentó copiar el modelo pero que se resolvieron torpemente en

zigzag. También en el interior los capiteles vegetales del arco triunfal muestran una emulación del modelo de Oseiro aunque con un tratamiento más tosco.

Texto y fotos: AMPF - Planos: ALA

Bibliografía

- BARRAL RIVADULLA, M. D., 1995a, pp. 129-131; CARRÉ ALDAO, E., s. a., II, pp. 701-703; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 181-190; CASADO GONZÁLEZ, G., 2000, pp. 51-56; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1906a, pp. 17, 22, 25; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 399-400; CHAMOSO LAMAS, M., 1965, p. 441; CHAMOSO LAMAS, M., 1966b, pp. 95-103; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1973, p. 507; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 105-106; GAYA NUÑO, J. A., 1961, p. 35; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, I, Ap. II, pp. 6-8; MARTÍNEZ MORÁS, F., 26/XII/1905; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, pp. 32-33; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010a, I, pp. 50-51; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, pp. 215-261; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, pp. 35-39, 276-279; YZQUIERDO PERRÍN, R. *et alii*, 2012, pp. 79-95.